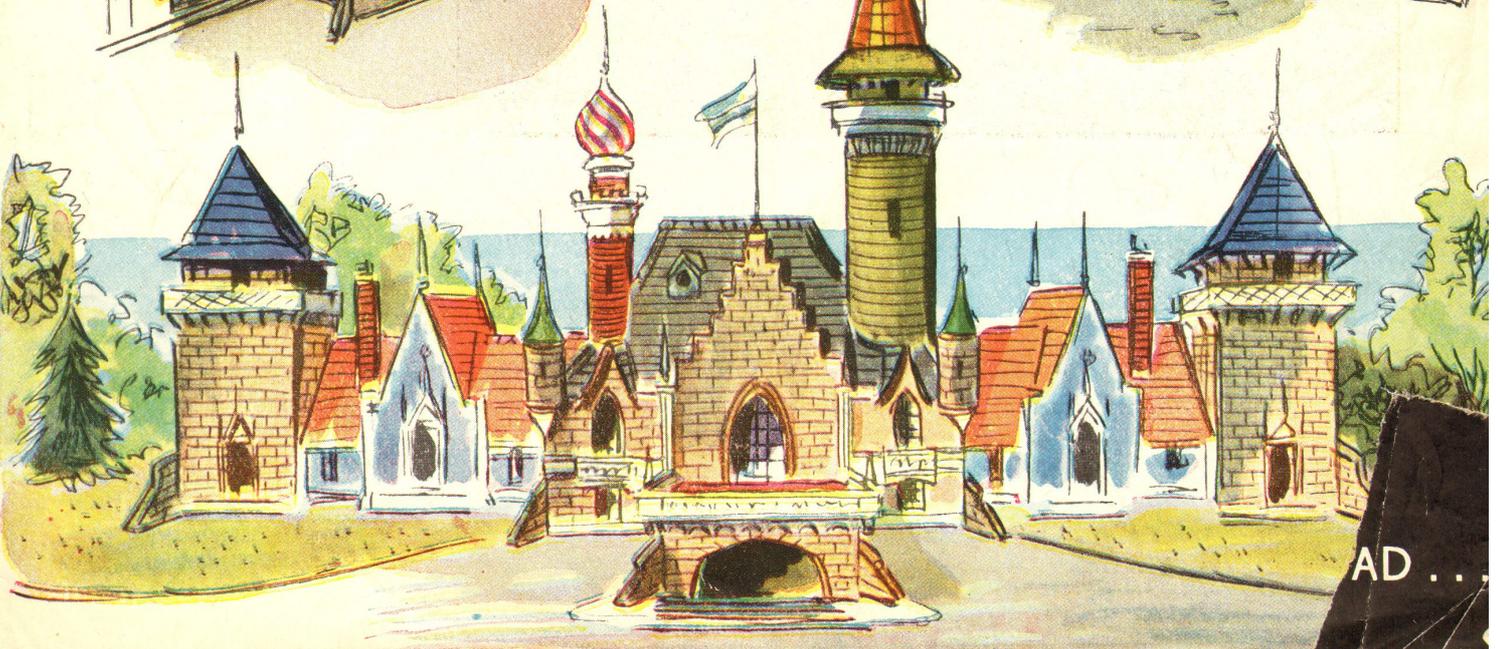
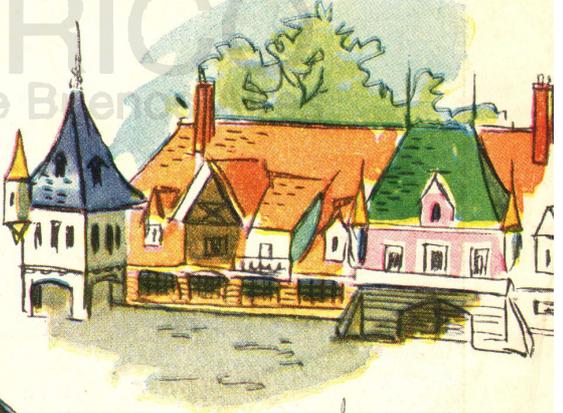
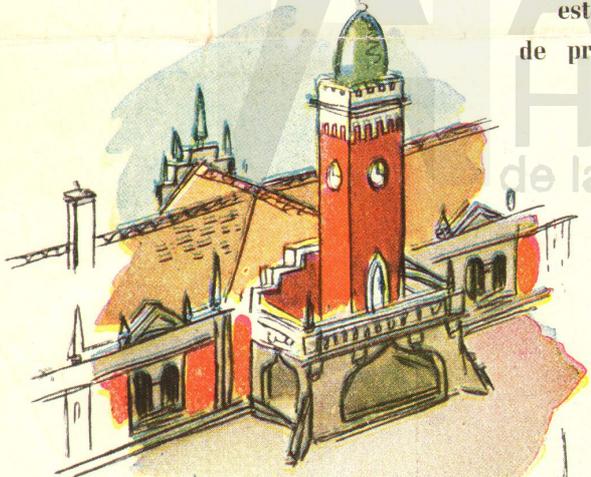
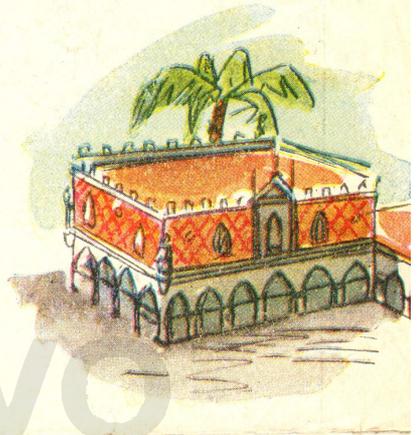
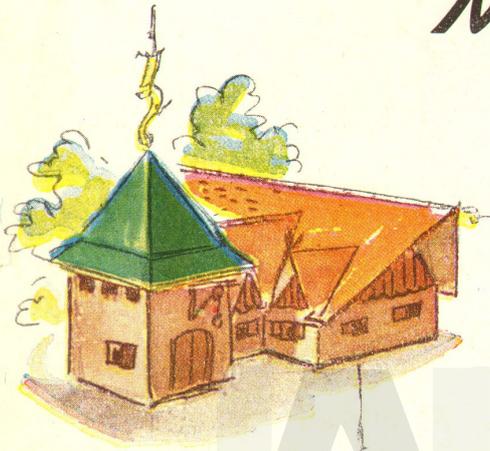
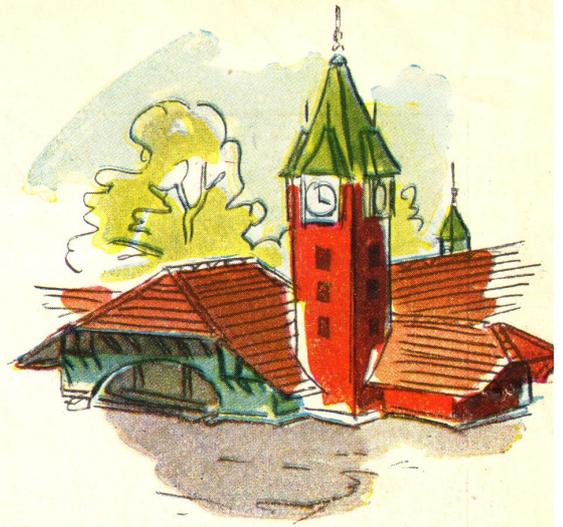


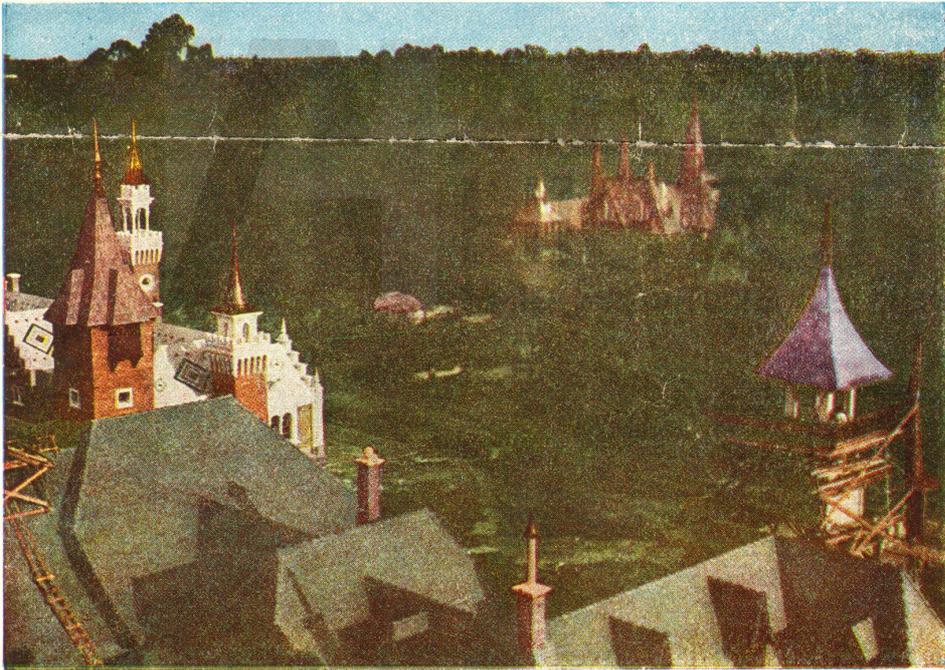
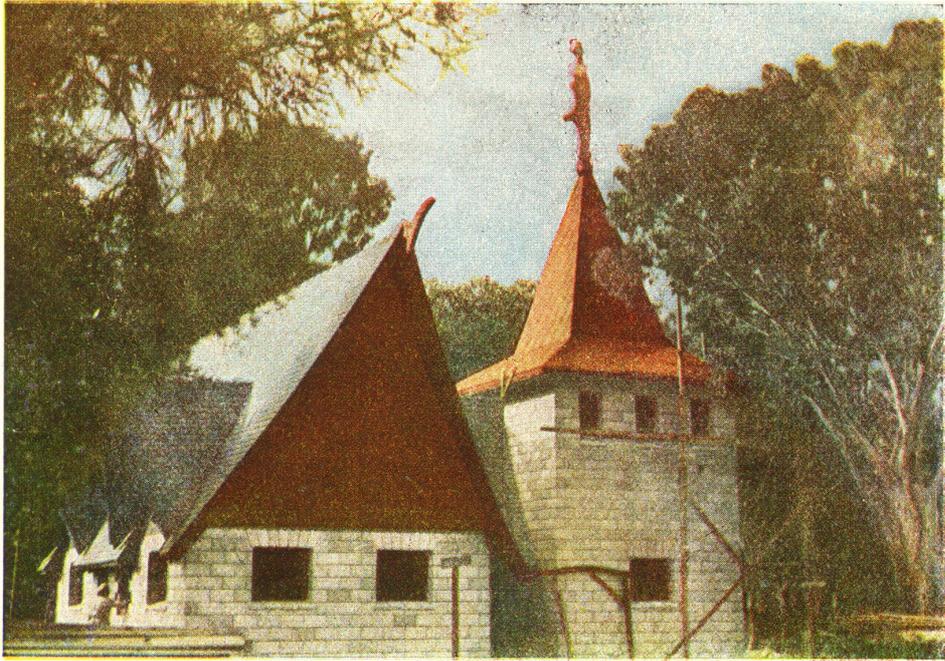
NACE UNA NUEVA Y GLORIOSA
NACION JUSTICIALISTA

La República de los *Niños*

No hay nada en el mundo comparable a la risa de un niño. Y de la felicidad de la infancia, surge el equilibrio de la madurez y la serenidad del ocaso. Para que así sea, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires que preside el Coronel Domingo A. Mercante, ha levantado en las cercanías de la ciudad Capital esta república de los niños, maravilla de previsión, de fantasía e ingenio.



AD ...



La República de los Niños ha sido construida por iniciativa del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, por intermedio del Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires.

La República de los Niños, en la vecindad de la capital de la provincia de Buenos Aires —con frente a dos hermosos caminos— materializa en una pintoresca arquitectura de fantasía, los más bellos anhelos de la pedagogía actual, en un plan de enseñanza largamente sentido. Su habilitación permite completar, en forma moderna, los mejores métodos educacionales establecidos en la Argentina.

Hacia
cia.
niños
plac.
form
ni

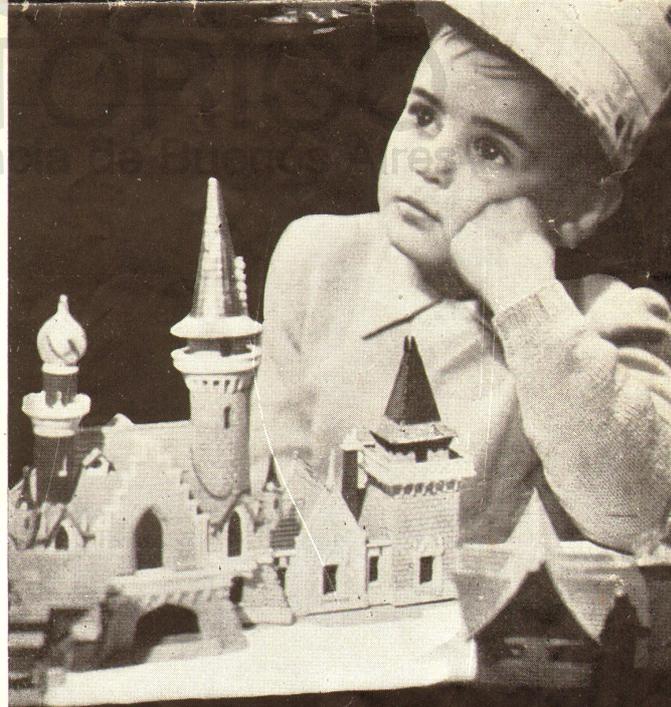
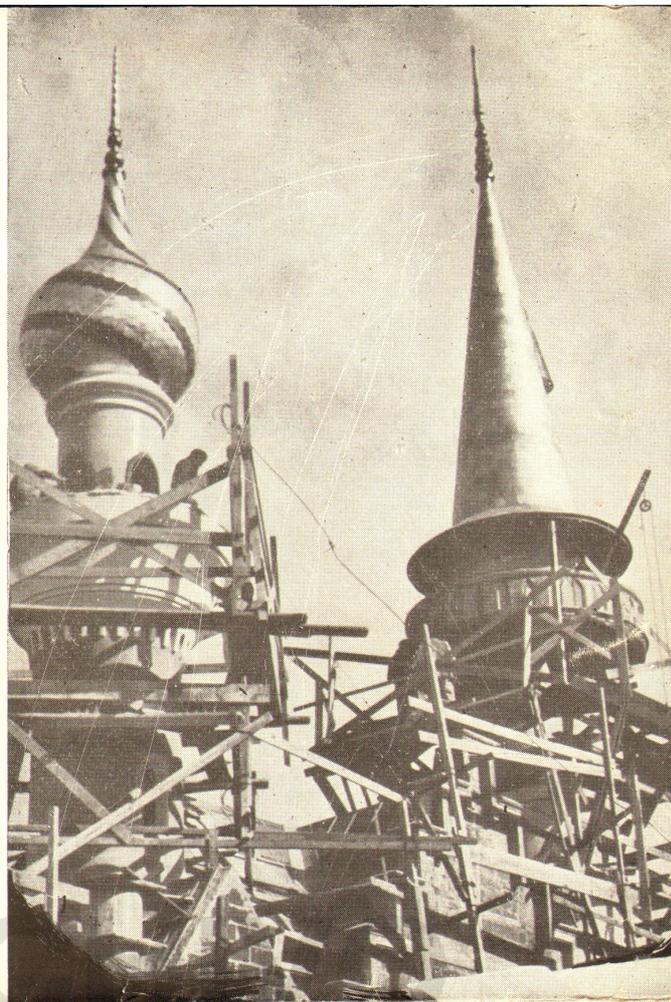
L OS pedagogos de ayer y de hoy —sin excepción alguna— coinciden señalando la extrema importancia de las primeras impresiones que se graban en las tiernas mentalidades infantiles y que fijan y determinan, para siempre, el destino de muchas existencias. El hombre “que no tuvo infancia” habrá de arrastrar siempre por el mundo la melancolía de esa inicial frustración y, en cualquier momento de su vida, se lo verá regresar inesperadamente a los juegos que no jugó. El alimento espiritual del niño está hecho de fantasía, de luz, de verdad y de alegría; en esta fórmula —aparentemente contradictoria, y hasta detonante— se encuentra, muchas veces, el buscado secreto de la felicidad, del equilibrio y de la paz, de ciertas individualidades muy combativas y vigorosas. Habría que escribir largamente —como ya se ha hecho en Europa— sobre la trascendental terapéutica del salto, del “gallo ciego” o del tejo: es una forma de evasión y de regreso. Necesaria y apremiante.

Ya lo dice el Evangelio, en su elogio de la inocencia infantil —que el Maestro pone como ejemplo para entrar en el Reino de los Cielos— los niños están más cerca de Dios, por derecho de pureza y por el inquietante misterio que llevan en sus frentes.

Así —para los únicos privilegiados de la nueva Argentina Justicialista— ha surgido una nueva nación: la República de los Niños, donde los hombres de mañana habrán de aprender a soñar, en un mágico marco de realidades, con todos los caminos multicolores del futuro y las magníficas visiones del presente.

Entre árboles añosos —como una fabulosa visión evadida de “Alicia, en el país de las maravillas”— un universo en miniatura ha surgido muy cerca de la ciudad de La Plata, para fascinación y deleite de los niños que, en la Argentina, según el postulado del Presidente Perón, son los únicos privilegiados. La lírica empresa de materializar en torres, cúpulas, lagos, puentes y jardines, los más coloreados ensueños que ríen, se asustan o juegan en los cuentos de Andersen y de Perrault, es un ejemplo de esa floración de bellezas y ternuras que el inmenso corazón maternal de Eva Perón ha brindado a la saltarina travesura de millones de niños, que ven en ella su hada buena y su máxima benefactora. Así, coincidiendo con sus anhelos, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que preside el Coronel Domingo A. Mercante, ha levantado, poniendo en sus detalles con verdadero sentido justicialista, y con trémula poesía, la República de los Niños, una visión milagrosa que el turista mirará con los ojos redondos de asombro, tironeando hacia los días de la infancia, creyendo ver aparecer —en cualquier rincón de sus calles enanas— a Caperucita Roja, al Gato con Botas o a Blanca Nieves. Todo aquello que el adulto sólo escuchó en los lentos relatos de remotos inviernos, los niños argentinos lo verán convertido en fantástica realidad.

Bajo la advocación de Eva Perón, con un definido propósito pedagógico, esta república en miniatura que parece escapada del lápiz de Walt Disney, merece la atención universal.



SUEÑOS

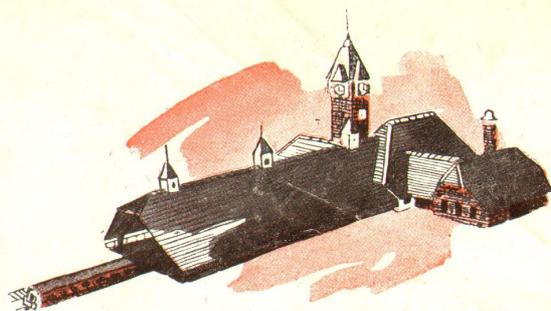
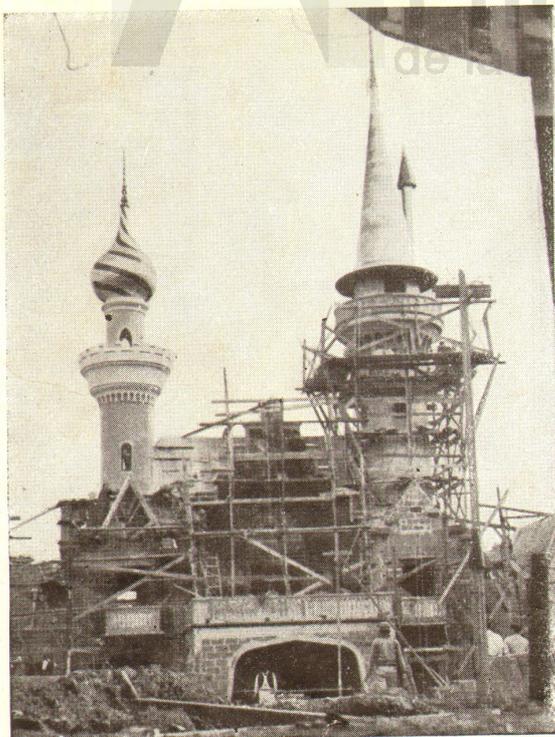
CONVERTIDOS

EN REALIDAD ...

LA REPUBLICA DE LOS NIÑOS

En su plan se ha contemplado —con un claro sentido pedagógico, que habrá de resolver en el futuro el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires— las actividades totales que pueden desarrollarse en una república, con el criterio de presentar a los niños un panorama general y completo de la vida, en un marco de poesía que ambienta un clima idealizado de las actividades reales.

En una superficie de cuarenta hectáreas poblada de árboles de finas especies, distribuidos en conjuntos armoniosos, se han emplazado, en un esquema urbanístico moderno, los distintos centros de actividades de la República de los Niños; así se ha formado el núcleo principal que representa la ciudad con su vida múltiple y compleja. Sede del gobierno, expresión concreta del comercio, ambientes propicios a las manifestaciones culturales y centros de diversiones habiéndose destinado, también, zonas para las industrias, los cuarteles y el desenvolvimiento agropecuario —que se efectuará en tierras de cultivo— la granja, el tambo, las caballerizas, etc. Y habrá campos de pastoreo, con sus complementos: el galpón, el silo y, al lado de la estación ferroviaria, desde donde parte el tren para la *campaña*, el brete y la pulpería. Una pulpería en miniatura, donde los pequeños beberán seguramente jugo de frutas y refrescos, en impresionantes botellas de ficción. Más lejos, distribuidos en sus correspondientes lugares, vemos la casa del colono, la del



leñador y la del jardinero. Y, en una isla, con su correspondiente muelle de madera, la cabaña del pescador.

En este país de Liliput, los niños pueden circular y viajar mucho. Caminos y un ferrocarril, a través de superficies libres o medios accidentados, puentes y túneles, y los barcos que surcan su lago, de más de trescientos metros de longitud, vinculan en una red integral, las distintas zonas de esta república de infantes.

LA VIDA CIUDADANA

Dentro de un marco de fantasía, la vida ciudadana de la pequeña República comprenderá: el gobierno, con sus tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. La casa de Gobierno, con salones para el presidente y sus ministros, el Palacio Legislativo, con sus cámaras de diputados y senadores, presidencias, salas para los "bloks" y pasos perdidos; el Palacio de Justicia, con Sala de Audiencias y despachos para el juez, secretario, fiscal, abogado defensor y celdas para los acusados; el edificio para la policía, el cuartel de bomberos, la oficina de correos y telégrafos — que emite estampillas propias y tiene instalado un equipo telegráfico —, la aduana, etc. La religión está simbolizada por la capilla, ubicada en la zona principal, en medio de un marco de jardinería y pórticos que realzan su gravitación espiritual en el centro más importante de la ciudad.

LA CULTURA

En una acepción general, se halla sintetizada en el "Palacio de la Cultura", sede de múltiples actividades, tales como museos, salas de exposiciones permanentes de arte y salones periódicos, como expresión de las actividades artístico-plásticas; una amplia biblioteca, un claustro que delimita un ambiente de tranquilidad propicio a la reflexión y un diario para la difusión literaria y periodística, integran el conjunto de posibilidades científico-artísticas brindadas a los pequeños habitantes de la república. Nociones prácticas de geografía física, conceptos tales como golfo, península, isla, llanura, bosque, lago, etc., que pueden ser captados directamente en el diario vivir, pues se ha conformado el terreno respondiendo a estos fines didácticos.

El comercio, con el mercado —ubicado en un extremo y los negocios a ambos lados de la calle principal,

en hileras de escaparates y profusión de enseñas— toma su significación final en el edificio del banco, ubicado en la plaza principal, que emitirá moneda propia para diversas transacciones comerciales. En una zona apropiada, con ramales ferroviarios y caminos de acceso, las industrias están representadas por varios talleres diseñados modernamente, con amplitud de ventilación e iluminación y su destino es la práctica de los distintos oficios.

EL DEPORTE

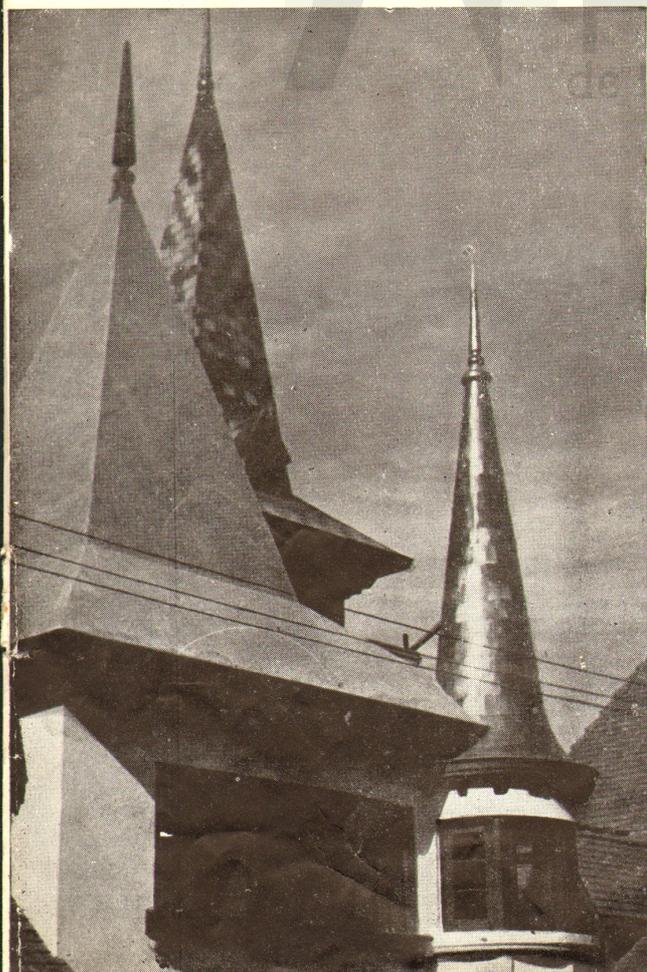
Las actividades deportivas en sus distintas manifestaciones: el club, el gimnasio, la pileta de natación, las canchas de tenis, bochas, pelota, basquet, fútbol, andariveles para carreras, marcas para juegos atléticos, amplias tribunas, vestuarios, duchas y demás dependencias, forman un centro de perfeccionamiento físico como complemento integral en el desarrollo del niño.

En lugar apartado, y formando una unidad, se han centralizado las funciones de las fuerzas armadas, en sus tres ramas características: cuarteles de guerra, marina y aeronáutica, emplazados en lugares adecuados, con campos de maniobras —lago y campo de aterrizaje, respectivamente— tienen sus instalaciones complementarias para la práctica de las diversas disciplinas: marchas, remo, motonáutica, aeromodelismo, etc. Esta República posee dos comedores para niños

de ambos sexos y uno para maestros o encargados, servidos por una amplia y moderna cocina, que puede servir a más de mil personas.

ESTILO ARQUITECTÓNICO

El estilo arquitectónico de la República de los Niños crea un ambiente inspirado en los antiguos cuentos infantiles de Andersen o Grim, y en las descripciones de viejas leyendas narradas por Tennyson o Malory. Su forma, en una sinfonía policroma responde, en principio, a determinados estilos artísticos que sugieren, poética o históricamente, la finalidad a que están destinados. La Torre de la Legislatura, por ejemplo, está inspirada en el Palacio de la Señoría de Florencia; el Banco, es una estilización del Palacio de los Dux, de Venecia; en el Palacio de la Cultura, se eleva una réplica de la Torre de la Giralda de Sevilla y su patio interior tiene reminiscencias del Patio de los Leones de la Alhambra de Granada; el teatro al aire libre sigue las características de los antiguos teatros griegos, teniendo como fondo de escenario la perspectiva del lago, enmarcado por dos altos pilones, a la manera de los totems americanos. Para la realización de esta concepción de la República, ha sido necesario emplear materiales nuevos en la técnica constructiva, que pudieran tener el colorido de tono subido y los reflejos metálicos necesarios para formar una atmósfera de irrealidad y fantasía, a la que con-



LA HISTÓRICO

de la Provincia de Buenos Aires

Dijo un poeta que las torres eran invocaciones hacia la Divinidad, que se habían petrificado al elevarse a los cielos. En la República de los Niños, los arquitectos han logrado los más variados estilos. En un maravilloso conjunto, las torres rojas, azules, doradas o esmaltadas, agudas o románicas, con líneas de gracia bizantina o simplicidad de agujas, parecen impetrar al cielo en un tono de gracia siempre renovada, la protección de Dios para todos los niños que habitan la República.



tribuye también la escala en que se han construido todos estos edificios de ensueño, dimensionados en dos tercios de la escala real.

Los interiores de los mismos han sido decorados y amueblados de acuerdo con sus respectivos estilos y las dimensiones de los muebles responden a medidas especiales. La capilla lleva en su cabecera una gran decoración mural simbolizando los preceptos fundamentales de la religión católica, sintetizados en la señal de la Cruz. Como dato complementario, agregaremos que, en la sección Museos, se han realizado sesenta uniformes militares representativos de las campañas históricas más significativas, cuyos figurines se basaron en estudios efectuados en obras de E. Udaondo, Saldías, E. Domínguez y referencias existentes en los Boletines Militares.

LOS UNICOS PRIVILEGIADOS

Tal es, a grandes rasgos, la descripción de la República infantil, verdadero milagro de gracia y fantasía, que la solicitud del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires ha hecho surgir a pocos kilómetros de

su capital, para encanto y asombro de chicos y grandes. Esta obra realizada por intermedio del Instituto Inversor de la Provincia de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión, a cuyo frente se encuentra el doctor Miguel López Francés, es una de las más hermosas y poéticas de la nueva Argentina Justicialista del General Perón.

Los niños —esas rientes promesas del futuro— únicos privilegiados de la Nueva Argentina, jugando en estas calles liliputienses a los soldados, misioneros, campesinos, aviadores, magistrados o granjeros, irán redondeando en sus pequeños corazones las vocaciones del porvenir, que un día —cuando sean grandes hombres— serán honra y gala de nuestra ciudadanía. Porque de la felicidad de la infancia, como tantas veces lo han proclamado pedagogos y psicólogos, depende siempre el temple de las individualidades. Y aquél que de niño no ha reído y saltado en un parque, llevará siempre en el alma el espectro triste de esa amputación. Más feliz que la infancia de antes, bajo la tierna sonrisa de Eva Perón, sentirán el efluvio de su magnánimo corazón.

Desde los remotos días de Virgilio, se ha cantado el noble contacto con la tierra, que purifica el alma y embellece la existencia. La República de los Niños dará a los pequeños todas las instrucciones y enseñanzas para que, jugando, siembren, cosechen, almacenen y comercien.

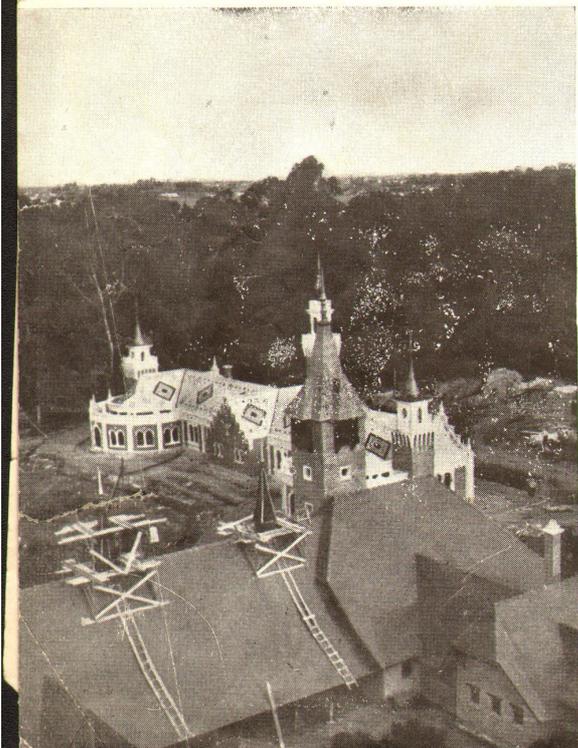
Ellos mismos cultivarán el trigo y vigilarán las mieses. Tendrán vides. Así aprenderán a hacer el pan y el vino. Nobles y antiquísimas tareas que dignifican la vida del hombre de campo. Junto a la tarea del agricultor, surgirá el trabajo



poético del floricultor. Y las manos infantiles, en rondas y músicas, harán surgir —entre los senderos de este país liliputiense— todas las flores de nuestra fecunda tierra.

La República de los Niños, tendrá trigo, lino, avena y alfalfa. Los agrónomos le enseñarán su cultivo y sus fases. Pero también tendrá rosas, jazmines, caléndulas y magnolias.

Así los niños hermanarán lo práctico y lo bello.

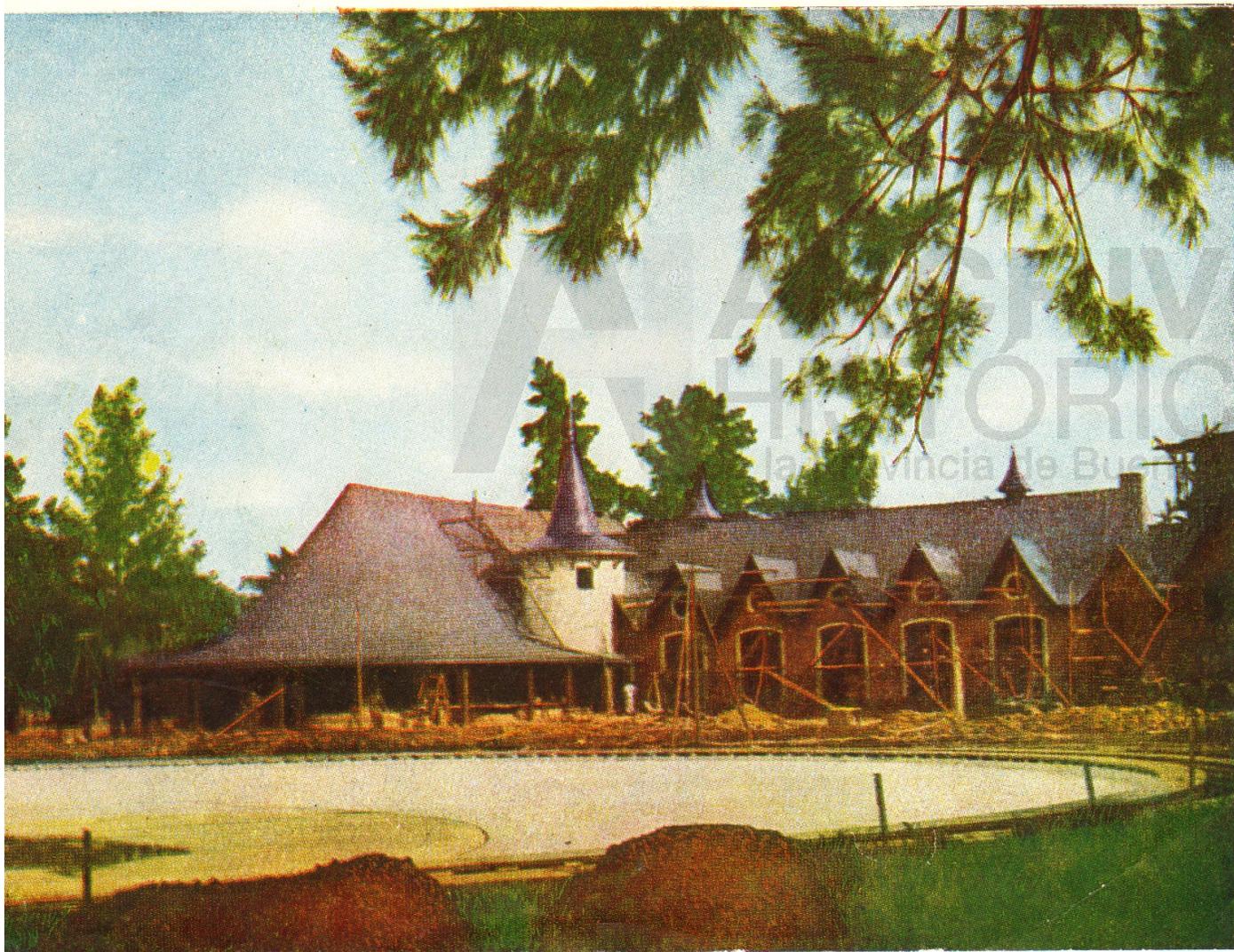
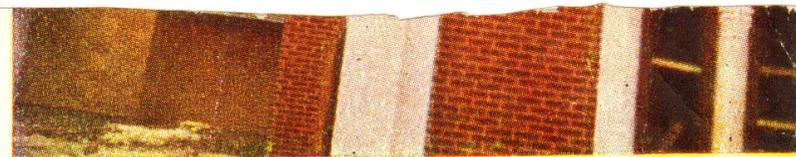


La presente fotografía da una idea cabal de los árboles frondosos y de la espléndida vegetación de la República de los Niños. El edificio de la Legislatura infantil, se encuentra rodeado de añosos ejemplares de pinos y eucaliptus.

La ilusión de partir muy lejos, desde esta estación en miniatura —en un tren enano que manejarán ellos mismos— será otra de las excitantes experiencias de la República de los Niños. Casi dos kilómetros de vía recorren la comarca.



donde los pequeños habrán de permanecer serios, se destaca por la belleza de sus líneas y el místico esplendor de sus altares.



Las amistades de la infancia —recordemos aquí ciertas nostálgicas páginas de Juvenilia— son las que tienen base más firme y perduración más prolongada. El niño, en la emulación de los juegos atléticos y en el entusiasmo de sus primeras visiones, suele buscar ávidamente la sociedad de sus compañeros. El Club, en la República de los Niños, será el nudo que ate los amigos del futuro, en su prolongación de hogar y de colegio.

La sociabilidad, tan necesaria en la niñez, se practicará en las formas más diversas. La creación de la República de los Niños ha previsto delicadamente esta urgencia de calor afectivo. El teatro, el museo, el banco o la calle comercial, ofrecerán a los pequeños todas las oportunidades de llevar una amplia vida social dentro de la misma.

Mapa de la pequeña república que ocupa cuarenta hectáreas, donde se encuentran sus poblaciones, caminos y el ferrocarril con un recorrido de más de dos Km.



OS uniformes militares de ayer y de hoy, están representados y expuestos en las diversas salas del amplio Museo de la República de los Niños. En ellos, la mente infantil evoca los grandes fastos de nuestra historia, donde esos uniformes van unidos a los nombres de las gloriosas batallas de la independencia. Recordarán los niños, en la contemplación de estos uniformes, las glorias de nuestra Patria.

